

NAVEGANDO ENTRE DOS SIGLOS (1978-2008)
NUEVAS APORTACIONES EN TORNO A LOS ÚLTIMOS
30 AÑOS DEL ARTE VALENCIANO CONTEMPORÁNEO (I)

JUNTA DE GOBIERNO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS

Presidente: *Excmo. Sr. Dr. Román de la Calle*
Vicepresidente: *Ilmo. Sr. Dr. Francisco Taberner*
Secretario General: *Ilmo. Sr. Dr. Felipe V. Garín*
Conservador: *Ilmo. Sr. Dr. Álvaro Gómez-Ferrer*
Tesorero: *Ilmo. Sr. D. Enrique Mestre*
Bibliotecario: *Excmo. Sr. Dr. Salvador Aldana*



Col.lecció:
Investigació & Documents, n° 20

Esta publicación, cuyo contenido forma parte de un trabajo de investigación más amplio, ha sido respaldada por el proyecto de I+D+i, referencia FFI2009-13976, titulado “Comportamientos artísticos fin de siglo en el contexto valenciano. Precedentes de las poéticas de la globalización”, del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Coordinador editorial: *Román de la Calle*

© Del texto: *sus autores*
© De las imágenes: *sus autores*

Edita: *Real Academia de Bellas Artes de San Carlos*
1ª edición, 2014
Revisión y coordinación técnica: *Ricard Silvestre*
Diseño gráfico y maquetación: *Silvia Costa - scstudio.es*

ISBN: (obra completa) 978-84-941344-2-5
ISBN: (volumen I) 978-84-941344-3-2
Depósito legal: V-1828-2014

Impresión: *Gráficas Marí Montañana, S.L.*
Tel. 96 391 23 04* - Fax. 96 392 06 39
imprensa@marimontanyana.com

Impreso en España - Printed in Spain

ÍNDICE

Proemio: La construcción histórica & la mirada crítica, aplicadas sobre las tres últimas décadas del arte valenciano contemporáneo.

Román de la Calle 9

Las artes escénicas valencianas en los últimos treinta años ¿Un viaje de ida y vuelta?

Josep Lluís Sirera Turó 18

La poesía visual valenciana en los últimos 30 años.

Bartolomé Ferrando 42

Los últimos 30 años (y algo más) del arte valenciano. Las cuestiones de género.

Maite Beguiristáin Alcorta 58

La imprenta y su desarrollo en los últimos 30 años en la Comunidad Valenciana.

José Luis Martín Montesinos 78

El diseño de interiores en el panorama valenciano de las tres últimas décadas.

Fernando Ortuño 100

La gestión de las galerías de arte en la Comunidad Valenciana.

José Martínez Tormo 112

La electrografía artística en el panorama valenciano, 1980-2010 (I). Origen y desarrollo.

José Ramón Alcalá Mellado 128

La electrografía artística en el panorama valenciano, 1980-2010 (II). Artistas y proyectos relevantes.

José Ramón Alcalá Mellado 160

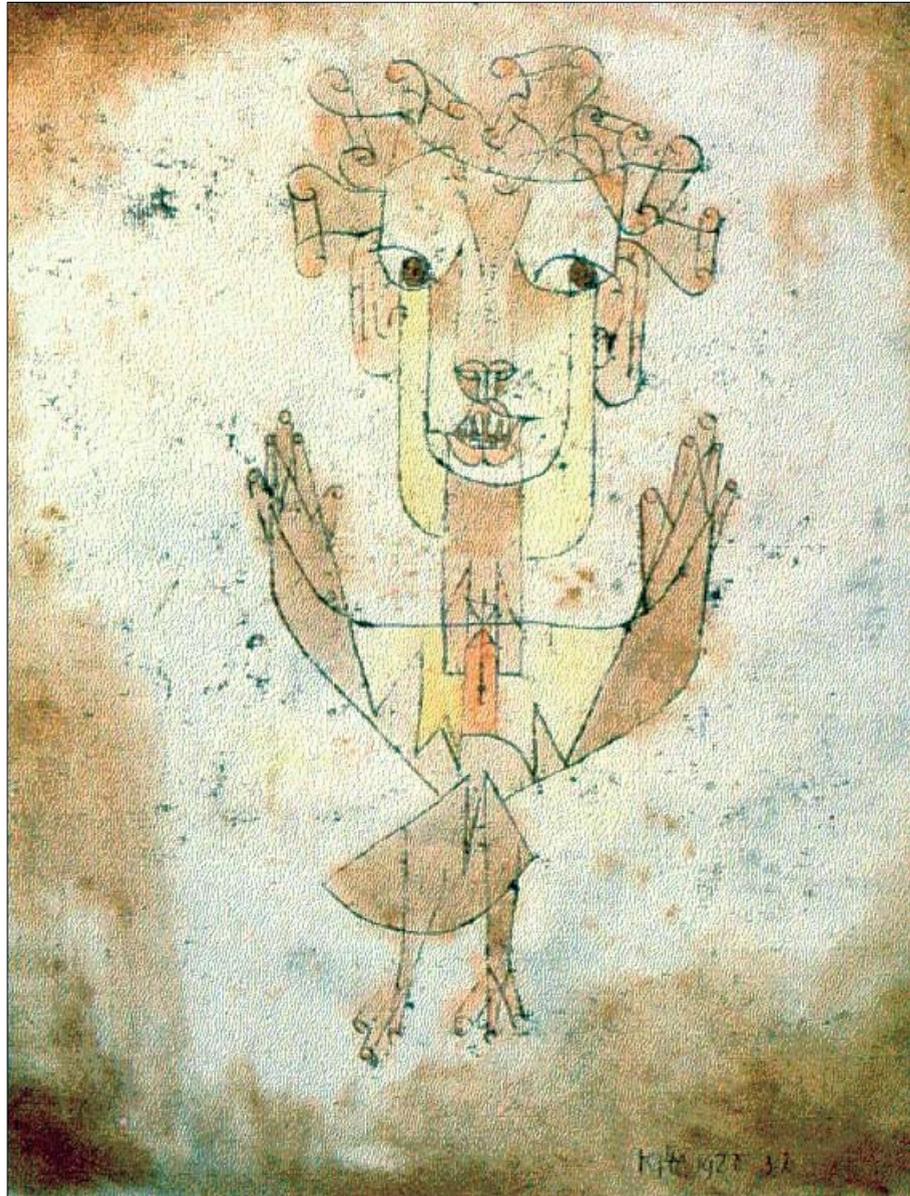
Libros extraños. Entre el Tejerazo y el Tijeretazo: 30 años de libros de arte y de estética en el País Valenciano.

Anacleto Ferrer 224

La arqueología en el contexto valenciano 1980 - 2010.

Carmen Aranegui 244

Bio-bibliografías 260



Angelus Novus, un dibujo a tinta china, tiza y acuarela sobre papel, pintado en 1920 por el pintor suizo Paul Klee y adquirido en 1921 por Walter Benjamin.

**LIBROS EXTRAÑOS.
ENTRE EL TEJERAZO Y EL TIJERETAZO: 30 AÑOS DE
LIBROS DE ARTE Y ESTÉTICA EN EL PAÍS VALENCIANO.**

Anacleto Ferrer

*Libros extraños que halagáis a la mente
en un lenguaje inaudito y tan raro,
y que de lo más puro y lo más caro,
hacéis brotar la misteriosa fuente...*

Rubén Darío

Angelus novus

*Alguna vez recuerdo
ciertas noches de junio de aquel año,
casi borrosas, de mi adolescencia...*

Jaime Gil de Biedma

Enfrentado al fin a la obligación largamente postergada de volver la vista atrás y empezar a escribir sobre la historia reciente de los libros de arte y estética en el País Valenciano, el ánimo se me nubla con aquella melancolía que exhalaba el verso de Gil de Biedma, maestro en el difícil arte del aprendizaje de la decepción: «Ahora que de casi todo hace ya veinte años...». Veinte, como decía el poeta, o treinta, como reza el marbete que circunscribe este ciclo, cuando uno empieza organizar por lustros los trazos discontinuos de la memoria se da cuenta de cuánta razón tenía Gil de Biedma al afirmar aquello de que la «vida iba en serio». Pienso entonces en la mujer de Lot convertida en estatua de sal mientras miraba el ocaso de su ciudad y comprendo que entre el callejón sin salida que la imagen bíblica me impone y el sinsentido historicista de empeñarme en reproducir completamente lo que Siegfried Kracauer llama «la serie de acontecimientos en su consecución temporal», como si se

tratará de un *continuum*,¹ la figura constelativa del ángel benjaminiano de la historia me ofrece una de aquellas *Denkbilder*, imágenes pensantes, en la que la convicción afirmativa del progreso histórico parece desvanecerse arrumbada por el implacable remolino de la historia contemporánea. Una historia que en nuestro caso empezaría con la esperpéntica intentona golpista del 23 de febrero de 1981 contra la balbuciente democracia parlamentaria española, con la imagen de los carros de combate en las calles de Valencia mundializada por la televisión, y concluiría, provisionalmente, eso sí, con la marea ciudadana contra el golpe de los mercados, exigiendo justicia social, transparencia política, democracia real. Entre el *tejerazo* político y el *tijeretazo* económico, que tanto se ha dejado sentir en los incentivos públicos al sector del libro, transcurre nuestra historia. ¡Como para ponerse «estupendos», que diría don Latino de Hispalis!²

Walter Benjamin encuentra plasmada su imagen de la historia en un cuadro de Paul Klee llamado *Angelus Novus*: «En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irretentiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso».³

El alado protagonista de esta metáfora sobrevuela las ruinas con la cabeza girada, no para regresar, lastrado por la nostalgia, sino para no perder el rumbo de su vuelo, ya que si no pudiera reconocer la distancia que le separa de la escombrera del pasado tampoco podría establecer el sentido de su ruta, a la que está impelido por el voraginoso viento del futuro.

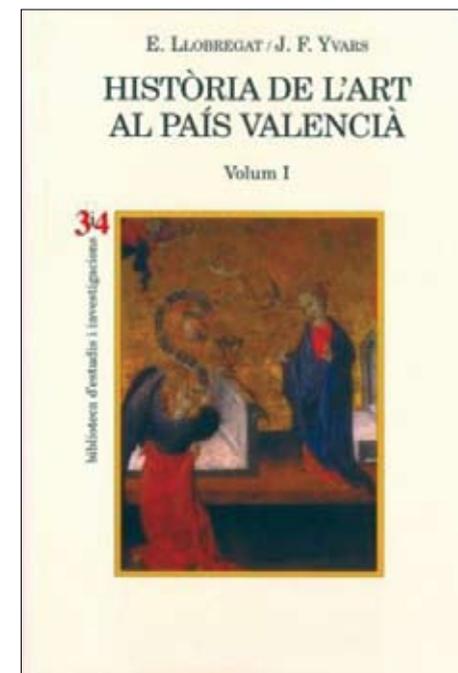
La playa bajo los adoquines

Con el rumor de las olas rompiendo bajo los adoquines de París («sous le pavès, la plage»), en la primavera valenciana de 1968 abrió sus puertas la librería Tres i Quatre (con un nombre criptogramático que encerraba un manifiesto ideológico: tres territorios y cuatro barras), impulsada por Eliseu Cli-

ment y Rosa Raga bajo el patriciado inicial de Joan Senent (editor de la revista *Gorg*), Santiago Ninet y Joan Fuster. El acto inaugural fue la presentación del primer volumen de la obra completa del suecano, que había debutado en 1955 en el género del ensayo, en el que llegaría a ser maestro indiscutible, con un libro de tema estético sobre las conexiones referenciales de las artes plásticas con la realidad: *El descrèdit de la realitat*.⁴

Constituida en editorial en 1974, es ahora mismo la decana del gremio, con más de 1.000 títulos publicados en alrededor de 40 colecciones. Si bien Tres i Quatre no ha hecho de los libros de arte y de estética, esos *libros extraños* sobre los versa nuestra historia, una de sus enseñas, ha publicado títulos de indudable interés en ambos campos, referidos siempre al ámbito geolingüístico catalán. Así, en 1978, edita bajo el título *La batalla per una nova cultura* una colección de trabajos del muralista, cartelista y fotomontador comunista Josep Renau, un volumen del que Doro Balaguer dirá: «La part més important del volum és la versió catalana del pròleg redactat per l'autor per a l'edició facsímil de la revista *Nueva Cultura*; es tracta d'un document de primer ordre, tant per a conèixer bona part de la biografia de Renau com per a estudiar el moviment de renovació artística i intel·lectual que durant la dècada de 1930 girà entorn de la Unió d'Escriptors i Artistes Proletaris, l'Aliança d'Intel·lectuals en Defensa de la Cultura, Acció d'Art, etc.»⁵

Otros libros de arte publicados por Tres i Quatre son el dedicado por Vicente Jarque al escultor Andreu Alfaro (1992) y, sobre todo, la *Història de l'Art al País Valencià*, una cuidada y ambiciosa obra en tres volúmenes (1986-1998) dirigida por Enric Llobregat y Josep Francesc Yvars. El objetivo de la editorial era que se convirtiera en «un instrument útil per a l'estudi de l'art valencià; un llibre, en definitiva, que poguera atraure tant el lector interessat com l'estudiant universitari».⁶



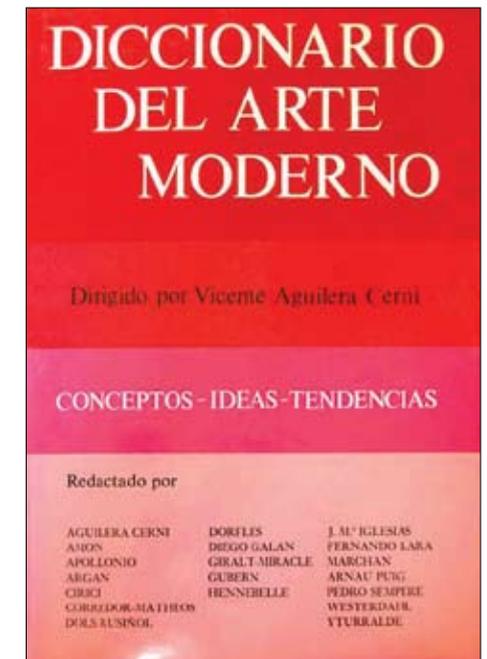
Portada del volumen primero de la *Història de l'art al País Valencià*.

En 1973 nace la que es sin duda la empresa editorial más importante en la esfera que nos ocupa. Se trata de Fernando Torres Editor, una firma especializada en libros de arte, cine y comunicación que, en una segunda etapa y al socaire de las reformas políticas de la Transición, abriría su catálogo a áreas temáticas vinculadas al mundo universitario, en especial a la sociología, a la economía, a la filosofía y al derecho. Entre las aportaciones más destacadas de su fondo editorial está su edición en dos volúmenes de *El Arte Moderno* de Giulio Carlo Argan (1975), profesor de la Universidad de Roma y primer alcalde de izquierdas de esa ciudad entre los años 76 y 79. El crítico de arte Vicente Aguilera Cerni, autor del prólogo y valedor del proyecto, la presenta así: «Esta obra [...] constituye un extraordinario esfuerzo de síntesis que estamos seguros dejará en la cultura artística española –como ya ha sucedido en otros países– una huella profunda y enriquecedora. A su armoniosa estructura y a su rigor metodológico, es preciso agregar la elevación de pensamiento y la constante presencia de un nervio ideológico inscrito en los vientos progresivos del conflictivo devenir histórico de nuestra contemporaneidad».⁷

En efecto, el «devenir histórico de nuestra contemporaneidad» era bastante, pero que bastante «conflictivo» en 1975: a finales del verano de ese año, Franco confirmaba las penas de muerte de cinco militantes de ETA y del FRAP pese a las protestas internacionales; con la entrada del otoño, un no menos otoñal Caudillo, escuálido y enronquecido, se daba su último baño de masas en la Plaza de Oriente, lanzando las consabidas invectivas contra la masonería y el comunismo; y antes de que llegara en invierno moría torpedeado por los trombos que daban vueltas por su sangre. La transición hacia la democracia acababa de empezar, pero el camino a seguir sería largo y escabroso. Valga como muestra esta noticia, publicada el 6 de noviembre de 1976 en *El País* por Jaime Millás, su corresponsal en Valencia: «Un artefacto hizo explosión a las tres menos diez de la madrugada de ayer en la librería *Tres i Quatre*. El explosivo no ha producido llamas; sin embargo, ha provocado rotura de cristales en las viviendas de la calle Pérez Bayer, donde se encuentra situada la librería, así como importantes desperfectos en el citado local, valorados en más de 100.000 pesetas. Eliseu Climent, propietario de la librería, ha sido recientemente multado por el gobernador civil con medio millón de pesetas como responsable de la organización de los premios literarios *Octubre*. Este es el séptimo atentado que sufre esta librería en un período de cinco años. La mayor parte de ellos ha tenido lugar en la fecha de concesión de los premios referidos. Sus autores son grupos de extrema derecha».

La otra gran apuesta de Fernando Torres en el terreno de la estética y el arte fue la edición del *Diccionario del Arte Moderno* (1979), un volumen de 570 páginas en el que bajo la dirección de Vicente Aguilera Cerni colaboraron especialistas de la talla de Giulio Carlo Argan, Santiago Amón, Alexander Cirici, Daniel Giralt-Miracle, Gillo Dorfles, Diego Galán, Román Gubern o Simón Marchán, y al que *El País* del 8 de febrero de 1980 saludaba como la culminación de «un proyecto sin precedentes en la edición internacional, por superar las obras tradicionales, destinadas a ofrecer una información sobre artistas, movimientos y obras, para analizar, en cambio, desde una perspectiva crítica e informativa al mismo tiempo, los conceptos, ideas y nuevas tendencias de las artes visuales, desde los orígenes de la revolución industrial». «Desde el principio, indicamos a los autores», declaraba Fernando Torres al diario, «que no era una obra de divulgación, y por esta razón queríamos su juicio crítico y valorativo. Algunos tomaron al pie de la letra esta indicación y han utilizado el pronombre personal de primera persona, inusual en obras de estas características».

Un libro de Fernando Torres que recibió especial atención por parte de los medios de comunicación de la época fue el *Arte en peligro (1936-1939)* (1980), de Josep Renau –del que ya había publicado en 1976 la *Función social del cartel*⁸, que reunía un conjunto de memorias personales y documentales del tiempo en que éste fue director general de Bellas Artes, el último de la República y el responsable del traslado a Valencia de las principales obras del Museo del Prado. «No habría escrito este libro si lo que en él digo ya fuera categoría histórica integrada», afirmó el autor en el acto de presentación, «pero no ha sido así. La conservación y defensa del patrimonio artístico durante la guerra civil se ha deformado, olvidado y



Portada de la primera edición del *Diccionario del Arte Moderno* dirigido por Vicente Aguilera Cerni.

subestimado. No soy fatalista. La emoción no es compatible con la racionalidad. El hecho de que haya nacido aquí, que el fondo artístico estuviese en las torres de Serranos y que ahora, en un momento histórico de nuestro pueblo, que comienza a caminar, presente este libro en Valencia, no es un azar» (*El País*, 7 de mayo de 1980). Se trataba, pues, de mantener vivo el recuerdo de lo realizado por la República en pro de la salvación del patrimonio artístico, porque, como ya había advertido el filósofo hispano-norteamericano Georges Santayana, quien olvida su historia está condenado a repetirla.

Estos son algunos de los libros de arte y estética aparecidos en la editorial, dando cabida en su catálogo a las principales corrientes de pensamiento en boga esos años, del psicoanálisis a la semiótica, pasando por la fenomenología y marxismo: *Sentido e insensatez en el arte de hoy* (Gillo Dorfles, 1973), *Possibilidad e imposibilidad del arte* (Vicente Aguilera Cerni, 1973), *Arte e ideología del fascismo* (Umberto Silva, 1975), *Contribuciones al análisis semiológico del film* (Eisenstein, Panofsky, Pasolini *et al.*, 1976), *Arte y sociedad industrial* (William Morris, 1977), *Arte e ideología del nazismo* (Berthold Hinz, 1978), *El rayo en tinieblas. Novalis y el saber romántico* (José Vicente Selma, 1980), *Significado y verdad en el Arte* (John Hospers, 1980) o *Fenomenología de la experiencia estética* (Mikel Dufrenne, 1982).

Recordando el trabajo y la figura del editor Fernando Torres, Román de la Calle, responsable de las ediciones de Hospers y de Dufrenne, ha dicho: «em va suggerir fer una col·lecció de temes d'estètica, fer traduccions, etc. Jo em vaig entusiasmar amb aquella proposta. La veritat és que ell s'arriscava força, al centre d'una utopia social, i treia llibres que eren



Portada de *Significado y verdad en el Arte*, de John Hospers, número 1 de la colección «Aesthetica. Textos básicos de Teoría del Arte», dirigida por Román de la Calle. La traducción del libro era de Maite Beguiristain y el diseño de cubierta del artista Jorge Ballester.

antieconòmics. Es va arruinar, a la llarga. Caldria fer-li un homenatge, perquè parlem d'una persona que no solament des del punt de vista de l'estètica i de la filosofia, sinó que en molts altres àmbits es va arriscar políticament, econòmicament i ideològicament. En aquells anys de la transició sabia que no en trauria un gallet».⁹

¿Cuál era el balance realizado por los propios editores a finales de los años 70? Encontramos sus respuestas en el reportaje publicado por la revista *Valencia Semanal*, en su número 50 de mediados de diciembre de 1978, con el elocuente título «Hablan los editores valencianos. ¡Sálvese quien pueda!»:

Fernando Torres (de Fernando Torres Editor): «No han sido años especialmente positivos, editorialmente hablando; creíamos que la cultura iba a tener mejor ambiente y que los libros iban a venderse más. Luego ha resultado que la crisis económica ha afectado a las editoriales y que algunas han cerrado. Los índices de lectura son muy bajos y los datos estadísticos escalofriantes. En ese contexto, la lucha de la pequeña y mediana empresa es suicida [...], no estamos organizados y tenemos la impresión de ser impotentes. Estamos esperando una ayuda estatal que se ha prometido [...]. Por otra parte entre las transferencias puede que haya algunas que permitan arbitrar medidas para el País Valenciano. Habrá que esperar un poco. De momento, el Consell no puede hacer nada. Y luego deberíamos ser nosotros mismos los que nos reuniéramos y propusiéramos un plan conjunto de salvamento en el que hubieran intervenido las partes».

Manolo Ramírez (de Pre-textos): «El panorama es desértico. Para una pequeña empresa se trata de una aventura difícil, porque la independencia se paga [...]. Falta una infraestructura que disminuiría los costos, y como Valencia no es un centro informativo [...], hasta hemos tenido mala o casi nula acogida aquí. Ahora, al cabo de dos años de actividad se habla de nosotros [...]».

Eliseu Climent (de Tres i Quatre): «No sólo las editoriales son las que andan mal; las librerías, las imprentas y las distribuidoras, todo va mal». Para 314, añade, «ha implicado algunas dificultades suplementarias editar en catalán, idioma que se encuentra en situación de total desvalimiento por parte de los poderes públicos; hemos tenido que ir creando lectores, autores y canales para los libros que aportaban nuevos planteamientos. Como el País y los valencianos se encuentran en un momento claro de avance de la conciencia nacional, los libros que tratan de los problemas lingüísticos e históricos funcionan. La gente quiere aprender el uso culto de su lengua y un canal es la lectura. Eso sí, hay que darles libros a precios normales, cosa cada vez más difícil».

Juan de Dios Leal (gerente de Prometeo S.A.): «Cuesta hacer ver a la gente que Prometeo es una salida y cuesta mucho editar dados los índices valencianos de lectura [...]. Estamos superando aún la política desculturizadora de la Dictadura y no se trata tanto de pagar las pérdidas como de ayudar a las bibliotecas, asociaciones, centros y de paso a la pequeña empresa editorial valenciana. Si tuviéramos de entrada vendidos un millar de libros a través de la Junta Bibliotecaria, o la Conselleria de Cultura u otras instituciones privadas [...]».

A las dificultades consignadas por los editores (bajos índices de lectura, ausencia de tejido empresarial, fragmentación del sector e inexistencia de ayudas), había que sumar los contumaces intentos de la ultraderecha por impedir que la gente leyese, o al menos leyese lo que escribían algunos de nuestros autores y publicaban algunos de nuestros editores, sirviéndose de atentados, como los perpetrados en 1978 contra Fuster y Sanchis Guarner, y amenazas de muerte, como la recibida días antes de la celebración de la Feria del Libro de ese mismo año por el librero Paco Dávila, al que le dejaron escrito en el escaparate de su establecimiento del Pasaje de la Sangre, una ventana abierta a la libertad bajo el franquismo: «La Fira te costará la vida» (*Valencia Semanal*, nº 22, mayo de 1978). Escribir, editar y vender libros no era una actividad ni lucrativa ni, desde luego, fácil.

Desde el país de la imprenta

El mismo año en que la revista *Gorg* sacaba un espléndido monográfico de «Homenatge a la imprenta valenciana 1474-1974» coordinado por Ricard Blasco, en el que se conmemoraba los quinientos años del primer libro impreso en catalán (*Les obres o trobes en dauall scrites les quals tracten de lahors de la sacratissima verge Maria*), precisamente en el Portal de la Valldigna de la capital del Turia por un impresor llegado de Alemania, el flamenco Lambert Palmer, otro impresor formado en las escuelas de artes gráficas germanas, el valenciano Ricardo J. Vicent, fundaba en Valencia una editorial para bibliófilos que, además de realizar reproducciones facsímiles de manuscritos iluminados, incunables y libros antiguos de extraordinaria calidad, ponía en marcha una selecta colección de libros de arte. Así recogía *El País* del 3 de junio de 1980 la iniciativa: «Vicent García Editores se ha propuesto, con éxito, dar un panorama exigente y atractivo de la vida pictórica valenciana. Un libro sobre la vida y la obra del pintor Sorolla es el ejemplo más reciente de este objetivo.

Según María José Muñoz Peirats, coordinadora del Club de Bibliófilos de la editorial mencionada, lo que se propone Vicent García Editores “es hurgar en el pasado de la historia y la cultura del País Valenciano para facilitar un reencuentro del valenciano consigo mismo, que tiene en estas publicaciones un análisis de los caracteres de su personalidad” [...].

Aparte de esta dedicación a la historia impresa del País Valenciano, los editores citados están tratando de reconstruir una imagen actual del arte del mencionado país. Para ello han puesto en marcha una colección de obras sobre artistas vivos y muertos, a los que se dedican monografías complementadas con reproducciones de sus cuadros o esculturas. Una de las monografías, próxima a editar, está escrita por Vicente Aguilera Cerni y versa sobre la obra de Michavila. Y el libro que acaba de ver la luz es una amplia monografía que Trinidad Simó escribió sobre Joaquín Sorolla, con 130 reproducciones a todo color.

Para llevar a cabo el objetivo de ofrecer un panorama de la cultura del País Valenciano hay una serie de expertos, entre los cuales están los profesores Sanchis Guarner, Arcadi García i Sanz y Antoni Ferrando Francés, en los que se apoya esta empresa editorial, además de un conjunto amplio de profesores universitarios.

Genaro Lahuerta y Ernest Furió, cuyas monografías han sido escritas, respectivamente, por A. M. Campoy y Sanchis Guarner, forman parte del patrimonio valenciano que Vicent García quiere rescatar junto con las costumbres y tradiciones de un país cuya riqueza cultural está en consonancia con la brillantez con que se presentan estos trabajos editoriales».

Del anunciado proyecto vieron finalmente la luz los siguientes títulos:

a) **Gravadores:** *València. Els seus gravadors i la gran aventura d'Ernest Furió* (Manuel Sanchis Guarner, 1977).

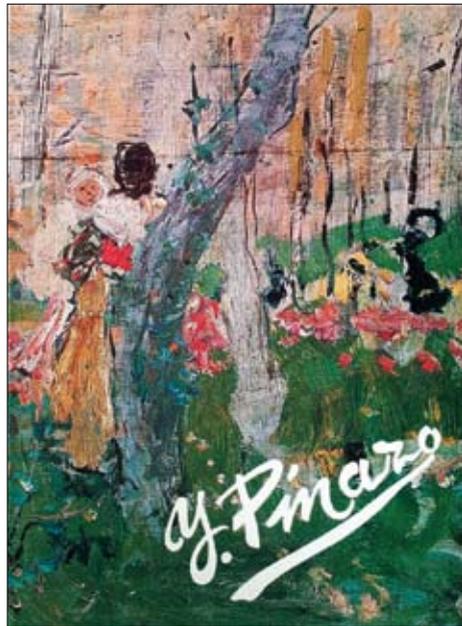
b) **Pintores:** *Genaro Lahuerta* (por A. M. Campoy, 1979), *Joaquín Sorolla* (por Trini Simó, 1980), *Ignacio Pinazo* (por Vicente Aguilera Cerni, 1982), *Joaquín Michavila* (por Vicente Aguilera Cerni, 1983), *Francisco Lozano* (por Mara Estellés Contreras, 1988), *Luis Arcas* (por Carlos Antonio Areán González, 1990), *Manuel Hernández Mompó* (por Manuel Hernández Mompó y Víctor Nieto Alcaida, 1991).

c) **Escultores:** *Silvestre de Edeta* (por Rafael Prats Rivelles, 1984), *Octavio Vicent* (Carlos García-Osuna, 1986), *Esteve Edo* (Salvador Aldana, 1988), *Antonio Sacramento* (por Carlos Antonio Areán González, 1988), *Adsuara* (Felipe María Garín y Ortiz de Taranco, 1992).

d) **Ceramistas:** *Enric Mestre* (por Román de la Calle, 1992).

Gato blanco, gato negro

Con el fracaso del *tejerazo* y después de un tortuoso proceso estatutario, los partidos políticos valencianos con representación parlamentaria en la cámara preautonómica decidieron ponerse de acuerdo y el Plenari aprobó por unanimidad, el 12 de junio de 1981, el conocido como Estatut de Benicàssim, que sería sancionado por las Cortes Españolas un año más tarde. Entre agosto de 1982 y mayo de 1995 ocuparía la presidencia de la Generalitat el socialista Joan Lerma. El 28 de octubre de 1982, diez millones de votos llevaron al poder, también, al primer gobierno socialista monocolor de la historia de España. Entre 1982 y 1996, Felipe González sería presidente del gobierno de España.



Portada del libro de Aguilera Cerni dedicado a Pinazo (418 páginas, 36 fotografías biográficas y 164 reproducciones de sus cuadros a todo color. Tamaño: 25 x 33'5 cm.). El 30 de enero de 2011, en una entrevista a *Las Provincias*, explicaba Ricardo J. Vicent: «Yo, que veraneaba en Godella, había oído muchas historias del pobre Pinazo. Le dije a Esperanza, su nieta: “Vicente Aguilera Cerni me ha asegurado que va a escribir el mejor libro de arte que ha escrito en su vida. Pero tienes que abrirle los archivos”. En la casa de Godella tenían un archivo enorme».

Sin duda, una de las leyes más importantes del nuevo ejecutivo autonómico fue la *Llei 4/1983, de 23 de novembre, d'ús i ensenyament del valencià*, que venía a regular y desplegar la oficialidad que el Estatuto reconocía a la lengua propia, después de casi tres siglos desde la abolición del régimen foral. El título segundo (*Del valencià a l'ensenyament*), capítulo primero (*De l'aplicació del valencià a l'ensenyament*), artículo 18.1, de dicha ley, decía: «La incorporació del valencià a l'ensenyament és obligatòria en tots els nivells educatius». Había llegado el momento de que los editores sumaran esfuerzos para abastecer la demanda de libros generada por la entrada en vigor de la LUEV. ¿Acaso no era eso lo que venían reclamando desde finales de los 70? «Esta incorporación de nuevos estudiantes del valenciano a los que ya recibieron esta enseñanza en el segundo y tercer trimestre de 1983, pertenecientes al Bachi-

llerato Unificado Polivalente y Formación Profesional», significaba, según informaba Jaime Millás el 9 agosto de 1983 en *El País*, «que alrededor de 400.000 alumnos efectuarán estudios de la lengua autóctona a partir del próximo 15 de septiembre. Varias editoriales han constituido el Consorci d'Editors Valencians, en el marco jurídico de una sociedad anónima que deja sus puertas abiertas a otros editores, ausentes en este comienzo de andadura, cuando se proceda a ampliaciones de capital». Si bien *Tres i Quatre* no entró nunca en el Consorci, las otras tres editoriales entrevistadas por *Valencia Semanal* en diciembre del 78 estuvieron en él desde su creación: Fernando Torres Editores, Pre-Textos y Prometeo.

La cabeza visible de la empresa era Juan de Dios Leal, gerente de la editorial fundada por Blasco Ibáñez. Las peculiares maneras de proceder del personaje ya habían sido objeto de crónica periodística en febrero de 1979, cuando Rafael Ventura-Melià, en el número 58 de *Valencia Semanal*, daba a conocer que días atrás Juan de Dios Leal había reunido a la prensa de Valencia «en una céntrica cafetería» y, «ante los oídos atónitos de los presentes, ofreció todos los datos sobre los ganadores, ocho horas antes de darse el veredicto de los jurados» de los premios de la editorial Prometeo. «¿Cómo se pueden conocer los nombres de los ganadores sin abrir las plicas?», se preguntaban los convocados.

Eran los años en que Felipe González hizo suyo un proverbio chino escuchado a Deng Xiaoping: «no importa si el gato es blanco o negro; lo que importa es que cace ratones». Y a partir de esa sentencia, que se impuso aplicada a todas las situaciones sociales, económicas, culturales y políticas, se generalizó la idea, verbalizada por su Ministro de Economía y Hacienda Carlos Solchaga ante más de mil empresarios convocados por Asociación para el Progreso de la Dirección, el 4 de febrero de 1988 en Madrid, de que «España es el país donde se puede ganar más dinero a corto plazo de Europa y quizá del mundo. No sólo lo digo yo: es lo que dicen los asesores y expertos bursátiles». Pues bien, Juan de Dios Leal, poseído plenamente por ese nuevo *Zeitgeist* pragmático, empezó a comportarse como si fuera Axel Springer.

La gestión del Consorci fue nefasta, acabó denunciado por impagos a autores y proveedores, se sucedieron los manifiestos en periódicos y revistas, y se extendió la sospecha de que la existencia de interferencias poco claras entre las decisiones empresariales y la política precipitaron la crisis.¹⁰ Paco Camarasa, por aquel entonces distribuidor de los libros del Consorci y en la actualidad librero especializado en el género negro en Barcelona, respondía el

5 de febrero de 2012 a esta pregunta del diario *Levante*: «Vivió el momento de cambio editorial en Valencia y el gran desplome del Consorci d'Editors que, además, le enganchó junto a otros muchos idealistas. ¿Detrás había lo que muchos imaginaban?»: «No lo sé. Aquello terminó por dos factores: Fernando Torres murió y Eliseu Climent, por motivos políticos o culturales, no quiso entrar. Él le hubiera dado otra dimensión. Muchos políticos de aquella época podrían explicarlo. Con el Consorci pasó lo mismo que con Caixa Sagunt, Caixa Provincial, con los cargos provinciales, con el sueño de Manuel Girona, que no se enteró de muchas cosas que pasaban [...]. Eran los tiempos de Filesa y estaba Juan de Dios Leal, que me parece un tipo impresentable».

En lo concerniente a libros de arte, el Consorci lanzó al mercado en 1986 una ambiciosa *Historia del Arte Valenciano* en la que Vicente Aguilera Cerni (del que reeditó también su *Diccionario* ese mismo año) coordinaba una amplísima nómina de colaboradores. «Por primera vez se lleva a cabo la empresa de hacer una *Historia del Arte Valenciano* con la dimensión y los medios que el tema exige», explicaba Aguilera en la nota de *Presentación* a la obra.¹¹ De los siete volúmenes planificados aparecieron sólo seis. Román de la Calle ha escrito al respecto: «Lamentablemente la empresa editora debió cerrar y el séptimo volumen nunca llegó a publicarse. A pesar de ello es el estudio más amplio y sólido que existe globalmente sobre el tema. Se llevaron a cabo dos ediciones: una en castellano y otra en valenciano».¹²

El 9 de julio de 1990, Adolf Beltrán difundía desde *El País* la noticia de la quiebra: «El panorama editorial valenciano está presidido este año por la crisis de la empresa más potente: el Consorci d'Editors Valencians, creado en 1983 con apoyo de la Generalitat, cuya expansión se basó en libros de texto para la enseñanza en lengua autóctona y ha entrado en un desastre financiero irreversible. El vacío creado por esta catástrofe, ha animado la aparición de nuevos proyectos en el campo de la literatura infantil y juvenil y del libro de texto. Predominan empresas pequeñas que atienden, sobre todo, a literatura en catalán. El sector cuenta con una empresa clásica, Tres i Quatre, con colecciones de ensayo, poesía, libros de bolsillo, novela y teatro. La iniciativa más joven y prometedora es Bromera, de Alzira, que combina traducciones extranjeras y obras en catalán. Empresas de ímpetu individual, más minoritarias, como Víctor Orenga o Malvarrosa, combinan la literatura en catalán y en castellano. En este último idioma destaca, sin embargo, la editorial Pre-Textos, que ha atravesado periodos de irregular presencia en las librerías pero que últimamente ha vuelto a normalizar su contacto refinado y sugestivo con

el lector». La fragmentación del sector venía a ser poco más o menos la misma que a finales de los setenta; el mercado potencial, eso sí, era ahora mucho mayor. Valencia había perdido, no obstante, una extraordinaria oportunidad de convertirse en el tercer gran centro editorial de España, junto a Madrid y Barcelona.

Exponer y publicar

En los mismos años que el Consorci, en 1984, y gracias también a la iniciativa política de Ciprià Ciscar, arrancaba su andadura el Instituto Valenciano de Arte Moderno, que tardó cinco años en tener una colección base, gestada por Tomás Llorens, padre de la idea y primer director del IVAM, y un edificio propio diseñado *ad hoc* por los arquitectos Emilio Jiménez y Carles Salvadores. La Comunidad Valenciana se adelantaba así al resto de territorios del Estado al patrocinar el primer museo de arte contemporáneo de España.

La inauguración del IVAM, el 18 de febrero de 1989, se realizó con la presentación de la colección del escultor Julio González, una muestra del Equipo Crónica y otra del ciclo de fotomontajes *The American Way of Life* de Josep Renau. En sus primeros años, y gracias sobre todo a la iniciativa de su primer conservador, Vicente Todolí, el nuevo Instituto consolidó su colección de arte contemporáneo, acometió una interesantísima revisión de las vanguardias históricas combinada con una programación actualizada del panorama plástico internacional y abrió un fructífero diálogo con los mejores museos del mundo. Esta trayectoria se mantuvo sin apenas altibajos con sus tres primeros directores-gerentes (Carmen Alborch, Josep F. Yvars y José Manuel Bonet), con los dos siguientes (Kosme de Barañano y Consuelo Císcar) la programación se fue volviendo antojadiza y la realización de los catálogos en régimen de «coproducción» hizo cada vez más dependientes sus publicaciones de la munificencia privada, no siempre desinteresada.

La política expositiva del IVAM había abierto las puertas a una notable actividad editorial, con una cuidada colección de catálogos de arte. Es sabido que la publicación de catálogos forma parte de esa tarea museísticamente indispensable que es la educación artística del público, al combinar el relato curatorial con la edición de textos críticos y teóricos. Los catálogos, además, funcionan como elementos que añaden valor a las obras expuestas: una obra de arte recogida en uno de estos *libros extraños* acrecienta su valor de mercado y esto hace que tanto las instituciones como los coleccionistas deseen ver publicados en ellos sus fondos. Por lo tanto, no es lo mismo que el artista ex-

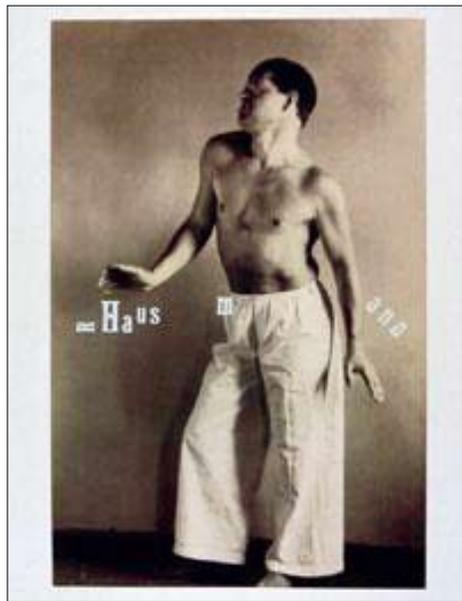
puesto y catalogado se llame Eduardo Chillida que se llame Mónica Ridruejo (Directora General de Radiotelevisión española durante el primer gobierno de José M^a Aznar), ni es lo mismo que el propietario de la obra sea el MOMA que lo sea Gao Ping (cabecilla de la Operación Emperador), ni es indiferente que la «coproducción» se haga con el Centre Pompidou de París, la Tate Modern de Londres o el Vitra Design Museum de Berlín que con la Fundación Astroc (ligada a la misma constructora que, según hemos sabido hace poco, pretendía urbanizar La Albufera con la intermediación de Iñaki Urdangarin). El modelo productivo dependiente de la construcción como eje central no sólo corrompió la vida política, sino también la cultural.¹³

En el caso del IVAM, la calidad gráfica de sus catálogos se debió a un equipo de magníficos profesionales, algunos de los cuales se habían fogueado en el oficio editorial en el ya quebrado Consorci d'Editors Valencians, como Manuel Granell y María Casanova, del área de publicaciones.

El Museo Valenciano de la Ilustración y la Modernidad (MuVIM), nacido en 1995 a instancias del popular Manuel Tarancón y ubicado en un emblemático edificio obra del arquitecto sevillano Guillermo Vázquez Consuegra, vivió su primavera expositiva y editorial entre 2004 y 2010, tiempo en que lo

dirigió Román de la Calle, Catedrático de Estética y Teoría del Arte de la Universitat de València.

Con un planteamiento museográfico original y profesionalizado y un equipo humano comprometido con el proyecto, el MuVIM inauguró en octubre de 2004 una Biblioteca especializada de 30.000 volúmenes, y auspició el encuentro entre la historia del arte, la historia de pensamiento y la historia de los medios de comunicación, a través de una línea editorial que abarcaba no sólo catálogos, sino una colección de ensayos en la que vieron la luz clásicos del pensamiento estético como *Arte, gusto y estética en la "Encyclopédie"* (Diderot, Mon-



Catálogo dedicado a Raoul Hausmann, publicación producida por el IVAM en 1994.

tesquieu, Voltaire *et al.*, 2005), *Seis poemas filosóficos y cuatro textos sobre la Dramaturgia y la Tragedia* (Friedrich Schiller, 2005), *Discurso preliminar acerca de la historia de la reflexión sobre lo bello* (J. S. H. Formey, 2006) o *La norma del gusto y otros ensayos de estética* (David Hume, 2008).

Ese período de liberalidad se interrumpió abruptamente el 8 de marzo de 2010, día en que su director presentó públicamente la dimisión alegando no compartir la decisión de la Diputación de Valencia, corporación responsable de la gestión del museo gobernada por el PP, de censurar la exposición de fotoperiodismo *Fragments d'un any-2009*, en la que aparecían algunas instantáneas que reflejaban momentos del «caso Gürtel». Mientras el dimitido director enarbolaba un cartel con ese *Sapere aude!* (¡atrévete a pensar!) que Kant consideraba divisa de la Ilustración, el presidente de la Diputación le respondía que «la libertad de expresión no quiere decir que uno tenga libertad de opinión». De haber leído (y entendido) algunos de los libros que publicaba la institución que aún preside, seguro que no habría dicho tamaña barbaridad. O sí, ¡vayan ustedes a saber!

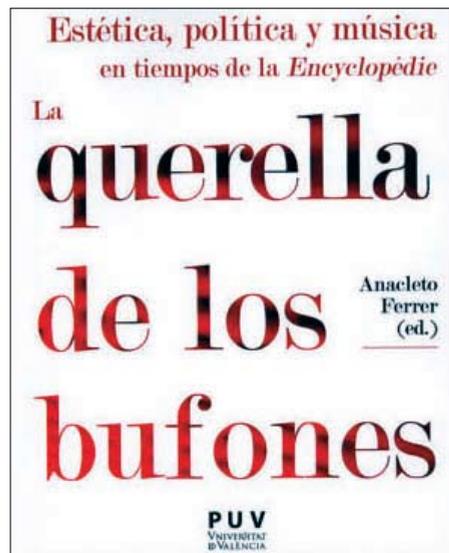
Gaudeamus igitur (alegrémonos pues)

Parafraseando aquel mítico «siempre nos quedará París», con que el descreído Rick de *Casablanca* evoca los días de pasada felicidad con Ilsa en la capital del Sena, bien podríamos concluir nuestro recorrido por la historia reciente de la edición valenciana de libros de arte y estética con un «afortunadamente siempre nos quedará la Universidad». Pues a las prensas universitarias han acabado afluyendo un buen número de las colecciones que bien por su especialización, bien por motivos derivados de la gestión empresarial o la orientación editorial, zozobraron en las tumultuosas aguas de la edición privada valenciana.

Gaudeamus igitur, alegrémonos pues de que gracias a las Publicacions de la Universitat de València dispongamos, a través de la colección *Estètica & Crítica* que dirige el profesor Román de la Calle desde 1993, de una treintena de ediciones críticas de clásicos de la estética de todos los tiempos, con obras de Du Bos (*Reflexiones críticas sobre la poesía y sobre la pintura*, 2007), Fichte (*Estética y filosofía*, 1998), Rousseau (*Escritos sobre música*, 2007), Herder (*Escultura*, 2006), Wagner (*La obra de arte del futuro*, 2000), Schopenhauer (*Lecciones sobre metafísica de lo bello*, 2004), Ruskin / Proust (*Sésamo y lirios / Sobre la lectura*, 2003), o Wittgenstein (*Al voltant del color*, 1996);¹⁴ de que en las Publicacions de la Universitat Jaume I de Castellón haya

visto la luz una veintena de títulos de la Sèrie Dissenyadors Valencians, que coordina el profesor Wenceslao Rambla;¹⁵ o de que la Universitat Politècnica de València disponga de un completo fondo editorial de obras sobre arquitectura, dibujo, escultura, pintura, comunicación audiovisual e historia del arte.¹⁶

Las editoriales universitarias españolas, que en los últimos treinta años han logrado un desarrollo significativo tanto en sus fondos como en la comercialización de los mismos, poseen una red de distribución que hace llegar sus títulos a todos los lugares del mundo, están presentes en las Ferias del



Grimm, Diderot, Rousseau y D'Alembert: *La Querella de los Bufones. Estética, política y música en tiempos de la Encyclopédie*. Edición de Anacleto Ferrer. Publicacions de la Universitat de València. Colección Estètica & Crítica, Valencia 2013.

Libro más relevantes, venden sus productos en librerías virtuales y difunden sus novedades a través de boletines periódicos impresos y/o electrónicos, de este modo cumplen con eficacia uno de los quehaceres más íntimamente ligados a la actividad universitaria: la difusión del conocimiento en todas sus formas.¹⁷ Los estudios de arte y de estética no son una excepción a esta regla, a las colecciones de monografías especializadas y de manuales surgidos para apoyar la docencia hay que añadir los ensayos divulgativos y los catálogos sobre exposiciones de producción propia. Ahora bien, lo dicho hasta ahora no debe llevarnos a pensar que nos hallamos ante un *colorín, colorado...*, un edificante final para esta accidentada historia que se extiende entre el *tejerado* de los ochenta del pasado siglo y el *tijeretazo* de la primera década de la nueva centuria. Ni mucho menos. La situación editorial universitaria está tan preocupada como el resto del mundo editorial por la crisis económica y el deterioro permanente sufrido por la educación en todos sus niveles, por la carencia casi generalizada de hábitos de lectura y la competencia con los medios electrónicos de comunicación en contextos en los que los marcos legales no avanzan al mismo ritmo que los hábitos culturales.

Libro más relevantes, venden sus productos en librerías virtuales y difunden sus novedades a través de boletines periódicos impresos y/o electrónicos, de este modo cumplen con eficacia uno de los quehaceres más íntimamente ligados a la actividad universitaria: la difusión del conocimiento en todas sus formas.¹⁷

Los estudios de arte y de estética no son una excepción a esta regla, a las colecciones de monografías especializadas y de manuales surgidos para apoyar la docencia hay que añadir los ensayos divulgativos y los catálogos sobre exposiciones de producción propia. Ahora bien, lo dicho hasta ahora no debe llevarnos a pensar que nos hallamos ante un *colorín, colorado...*, un edificante final para esta accidentada

Angelus novus, nuevamente

Puesto que abrimos este particular recorrido invocando al ángel de Benjamin como su heraldo, volvamos a él a la hora de cerrarlo: al *Angelus novus*, nuevamente.

Con los ojos abiertos como platos y las alas extendidas, el asombrado ángel de la historia mira hacia atrás horrorizado, al constatar los destrozos que ha producido su imparable marcha. Quisiera detener su vuelo, despertar a los caídos y reparar los estragos. Pero no puede. El viento huracanado que viene de lejos le impulsa hacia adelante. A su paso, seguirán creciendo las víctimas, levantándose los túmulos, amontonándose las ruinas. «Y nosotros ¿qué vemos?», se pregunta Reyes Mate. Y responde: «Lo que para el ángel es un entramado catastrófico es para nosotros incidencia menor integrable en un conjunto que tiene sentido [...]. La conclusión es que tenemos que considerar el progreso como catástrofe si realmente queremos salir de su embrujo». La mirada alegórica de Benjamin, y con ella la nuestra, no se regodea en la decadencia ni en el sufrimiento de quienes pagan el coste de la historia, sino que descubre «tras esa historia fallida no resignación o fatalismo sino una llamada a la reparación del mal acontecido y a la restitución de sus deseos insatisfechos. Es decir, estamos lejos del talante complaciente del romántico que se siente arrobado por la belleza de la decadencia. No contemplación, sino política; no fascinación, sino interpelación».¹⁸

Volvamos la vista atrás, sí. Con indisimulada melancolía, vale. Pero, como el *Angelus novus*, sin dejar de batir las alas, ya que, para acabar con unos versos del mismo poema de Gil de Biedma del que extraíamos el *motto* con que arrancábamos la conferencia, «la vida nos sujeta porque precisamente / no es como la esperábamos».¹⁹

De ese asombro, de esa estupefacción, de esa extrañeza ante la vida y de ese renovado modo de mirar el mundo es de lo que nos hablan los buenos libros, esos mismos que Ruben Darío llama «libros extraños». También los de arte y los de estética.

NOTAS:

- 1.- Siegfried Kracauer: "La fotografía", en *El ornamento de la masa I*. Traducción de Laura S. Carugati. Gedisa, Barcelona 2008, p. 22.
- 2.- Don Latino de Hispalis a Max Estrella, en la escena novena de *Luces de Bohemia*, de Ramón del Valle Inclán: «DON LATINO: ¡Querido Max, no te pongas estupendo!».

- 3.- Walter Benjamin: novena *Tesis de filosofía de la historia* (1940), en *Iluminaciones I*. Traducción de Jesús de Aguirre. Taurus, Madrid 1973, p. 183.
- 4.- Joan Fuster: *El descrèdit de la realitat*. Editorial Moll, Palma de Mallorca 1955.
- 5.- Doro Balaguer: *Doro Balaguer: art, cultura, política, país*. Universitat de València, 2002, p. 148.
- 6.- E.A. Llobregat i J.F. Yvars (directors): *Història de l'art al País Valencià*. Vol. III, Tres i Quatre, València 1998, p. 7.
- 7.- Prólogo de Vicente Aguilera Cerni a Giulio Carlo Argan: *El Arte Moderno 1779-1970*. Traducción de Joaquín Espinosa. Fernando Torres Editor, Valencia 1975, p. XV.
- 8.- Este libro contiene una serie de textos de Renau en los que teoriza sobre el cartel como forma de arte y comunicación de masas. El volumen recoge la polémica suscitada en *Hora de España* por la publicación en *Nueva Cultura*, en 1937, de un ensayo de Renau en el que había defendido que lo que alejaba a las masas del arte es la reducción a objeto que hace de él la burguesía, y no las formas estéticas mismas. Ramón Gaya respondió con dos cartas suscitadas por el ensayo de Renau en las que se preguntaba cómo inyectar al arte contenido político sin destruirlo. En 2010, la editorial Pre-Textos publicó finalmente la *Obra completa* de Ramón Gaya, del que desde hacía tiempo venía editando libros sueltos.
- 9.- Ricard Huerta: *Romà de la Calle: l'impuls estètic en art i educació*. Editorial UPV, València 2012, p. 202.
- 10.- Josep Ballester y Josep Franco se refieren al Consorci d'Editors Valencians en los términos siguientes: «un projecte de gran volada, auspiciat des de les institucions valencianes i dotat de tots els mitjans necessaris per assolir l'èxit, va morir víctima de l'ambició d'alguns personatges sinistres que, com precursors de la nova ètica que començava a imposar-se en el panorama polític, es van enriquir amb maniobres fraudulentos i feren desaparèixer el miratge. Una altra història que també mereixeria un profund estudi, sobretot perquè és molt il·lustrativa de com les institucions poden interferir la marxa de la història amb intervencions precipitades i basades en l'amistat –i se suposa que en les comissions– més que no en la professionalitat dels individus que designa per exercir determinades canongies», “L'Edició al País valencià: entre la realitat i el desig”, en *Métodos de Información · Vol 3 - Nº 13 · Septiembre 1996*, p. 28.
- 11.- A las ya citadas *Història de l'art al País Valencià* e *Historia del Arte Valenciano*, hay que añadir la *Història de l'Art Valencià* de la profesora Carmen Gracia, publicada por el Institut Alfons el Magnànim, de la Diputació de Valencia, en 1995.
- 12.- Román de la Calle: *El ojo y la memoria. Materiales para una historia del arte valenciano contemporáneo*. PUV, Valencia 2006, p. 191.
- 13.- El 1 de marzo de 2008, *El País* daba la noticia del inminente cese de actividad de la Fundación Astroc, creada por el empresario Enrique Bañuelos, y recordaba: «La fundación Astroc patrocinó varias exposiciones y equipos deportivos. En ese sentido tuvo una estrecha relación con el Instituto de Arte Moderno (IVAM) a través de su directora, Consuelo Císcar, que coincidió en el tiempo con que su marido, Rafael Blasco, como consejero de Territorio y Vivienda del Gobierno valenciano, impulsó las políticas de recalificaciones de suelo en las que participó Astroc. La Fundación llegó a organizar una paella en Nueva York para 20.000 personas como acto de presentación».
- 14.- Infatigable animador editorial, Román de la Calle ha coordinado o dirigido diversas colecciones de libros dedicados a la estética y a la crítica de arte a lo largo de su carrera. Algunas ya han sido nombradas en este texto. Otras son: en la década de los 80-90, la de la editorial Nau Llibres, donde aparecieron títulos como *La estética de Harold Osborne* (Maite Beguiristain), *Estética y anarquismo: el arte como aventura colectiva* (AA.VV.), *Estética y funcionalidad* (AA.VV) o *Lineamientos de estética* (Román de la Calle); en la década siguiente, la colección Fonaments, de la Institució Alfons El Magnànim, en la que vieron la luz libros como *Estéticas del naufragio* y *de la resistencia* (José Luis Molinuevo), *El arte de pintar* (Gregorio Mayans, edición de Pilar Pedraza) o *Gramática del color* (Emilio Salas, edición de Adrián Espí); en la actualidad, en calidad de presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, coordina la colección *Investigació & Documents* que publica la bicentennial institución

- y en la que han aparecido, entre otros, los volúmenes que compilan el primer y el segundo ciclo de conferencias *Los últimos 30 años del arte valenciano contemporáneo*.
- 15.- Se trata de monografías dedicadas a los diseñadores valencianos Juan Nava, Daniel Nebot, Eduardo Albors, Ana Gutiérrez Sígler, Rossana Zaera, Sandra Figuerola, Marisa Gallén, Pepe Gimeno, Álvaro Bautista, Paco Bascuñán, Xavier Bordils, Nacho Lavernia, Alberto Cienfuegos, Vicente Belliure, Vicent Martínez o José Juan Belda.
- 16.- Puede consultarse en «www.editorial.upv.es».
- 17.- Cf. *El Informe sobre el prestigio internacional de las Editoriales Universitarias españolas*, emitido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (www.une.es) el 21 de marzo de 2011.
- 18.- Reyes Mate: *Medianoche en la historia. Comentarios a las Tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*. Trotta, Madrid 2006, pp. 59-60.
- 19.- Se trata del poema titulado *Noches del mes de junio*.